La filosofía como ciencia estricta en Edmund Husserl

I. Introducción

La filosofía como ciencia estricta ("Philosophie als strenge Wissenschaft") constituye un ensayo de carácter predominantemente programático que fue publicado en la revista *Logos* en 1911[1]. Dicho ensayo es la primera publicación husserliana desde la aparición en 1901 del tomo II de sus *Investigaciones lógicas*, por lo que ha sido considerada como la cristalización de la filosofía que se fue formando en Husserl en el período de 1901 a 1911[2], y también como el núcleo o bloque conceptual sobre el que descansa todo su pensamiento posterior[3].

---

1. HUSSERL, E., Philosophie als strenge Wissenschaft. *Logos*, Tübingen, Verlag von J,C.B, Mohr (Paul Siebeck), 1911, vol. I, cuaderno 3.

2. De las investigaciones realizadas y clases impartidas en esta época sólo se conocen algunos fragmentos que han sido publicados con posterioridad, especialmente a partir de su muerte. Así, en 1928 Heidegger publicó las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* de Husserl, cuyo texto correspondía a las lecciones impartidas en Gotinga en el curso 1904-1905. Del mismo modo, las cinco primeras lecciones dadas por Husserl en 1907 sobre la "cosa" fueron publicadas en 1950 con el título de *La idea de la fenomenología* (donde aparece por primera vez un tratamiento explícito de la "reducción fenomenológica").

En 1913 aparece en el primer número del *Anuario de Filosofía e Investigación fenomenológica*, el primer tomo de las *Ideas para una filosofía fenomenológica pura* ("Ideen zu einer reinen Phänomenologischen Philosophie"), las cuales tenían como subtítulo "Una introducción general a la fenomenología" y han constituido el primer intento de realización del programa esbozado en *La filosofía como ciencia estricta*. Los tomos II y III de las *Ideas para una filosofía fenomenológica pura* fueron publicados en 1952, tras la muerte de Husserl.

En 1929 publica *Lógica formal y trascendental* ("Formale und Transzentale Logik"), obra en la que se advierte la pretensión de ofrecer una filosofía total, al mismo tiempo ciencia del ser y del conocimiento, es decir, una ontología trascendental, filosofía última y absoluta. La opción idealista es ya definitiva en esta obra, que es considerada como la más representativa de Husserl, y constituye, junto con las *Meditaciones cartesianas* (publicadas en francés en 1931), la exposición más completa de la fenomenología.

3. Cf. BIEMEL, W., Die entscheidenden Phasen der Entfaltung von Husserls Philosophie. *Zeitschrift fur philosophische Forschung*, 1959, nº 13, p. 187.

ESPIRITU XLIX (2000) 235-254

Husserl inicia su obra *La filosofía como ciencia estricta* afirmando que la pretensión, el ideal nunca abandonado por la filosofía, ha sido el de constituirse como auténtico saber científico[4]. Sin embargo, esta filosofía que aspira a ser "la más elevada y rigurosa de todas las ciencias", según Husserl no consiguió constituirse como verdadera ciencia pues "en ningún momento de su desarrollo, la filosofía pudo cumplir esta exigencia de ciencia estricta, ni siquiera en los tiempos modernos"[5]. Así, si bien la filosofía *moderna* se caracteriza precisamente por esta voluntad de constituirse en ciencia rigurosa, a través de la reflexión crítica y de investigaciones metodológicas cada vez más profundas, "el único fruto maduro de este empeño fue la fundación y emancipación tanto de las ciencias estrictas de la naturaleza y del espíritu como de las nuevas disciplinas de la matemática pura"[6]. La filosofía, por su parte, continuó careciendo al igual que antes del carácter de ciencia rigurosa. De este modo, "la filosofía, que de acuerdo a su finalidad histórica es la más elevada y rigurosa de todas las ciencias, que representa la imperecedera exigencia de la humanidad hacia el conocimiento puro y absoluto", resulta que "es incapaz de erigirse en ciencia verdadera"[7].

Para Husserl, el problema radica en que la misma naturaleza de la ciencia aún no ha sido objeto de una clara determinación científica. Por ello se plantea cuestiones tales como las relaciones entre la filosofía y las ciencias particulares (de la naturaleza y del espíritu), si se sitúan en un mismo plano o si, por el contrario, la filosofía nos introduce en una nueva dimensión que exige actitudes, finalidades y métodos de trabajo fundamentalmente nuevos[8].

En principio, Husserl recibió el origen de su ideal de filosofía de su maestro Brentano, quien lo había formulado según el modelo de las ciencias exactas de la naturaleza. Por otra parte, el concepto husserliano de la filosofía como ciencia rigurosa emerge en estrecha relación con la situación de la filosofía y de la humanidad europea de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que nuestro autor considera la crisis europea como consecuencia de la crisis del pensamiento[9]. Según Husserl, hasta ahora las filosofías se han identificado más

4. "Desde sus primeros comienzos, la filosofía pretendió ser una ciencia estricta, más aún, la ciencia que satisfaga las necesidades teóricas más profundas y haga posible, desde el punto de vista ético-religioso, una vida regida por normas puramente racionales. Esta pretensión fue sostenida en las diversas épocas de la historia con mayor o menor energía, pero jamás fue abandonada" (HUSSERL, E., *La filosofía como ciencia estricta*. Traducción de E. Taberning, Buenos Aires: Editorial Nova, 1962, p. 7). Las notas y citas de este estudio tomarán como referencia dicha traducción, que recoge también el escrito "La filosofía en la crisis de la humanidad europea"(conferencia de Viena, 1935), así como las cartas del año 1911 cruzadas entre Husserl y Dilthey.

5. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 7.

6. Ibid.

7. Ibid., p. 8.

8. Véase: GUTTING, G. Husserl and scientific realism. *Philosophy and Phenomenological Research*. 1978, vol. XXXIX, pp. 42-56. D'AMICO, R. Husserl on the foundational structures of natural and cultural sciences. *Philosophy and Phenomenological Research*. 1981, XLII, pp. 5-22. PIETERSMA, H. Husserl's Concept of Philosophy. *Dialogue*. 1966, vol. V, nº 3, pp. 425-442. PRESAS,M.A. Historia e idea de la filosofía como ciencia en Husserl. *Revista Latinoamericana de Filosofía*. 1981, vol.7, pp. 61-73. STACK, G.J. Husserl's concept of the human sciences. *Philosophy Today,* 1973, XVII, 1/4, pp. 52-61.

9. Ésta será la temática de su última obra pero, de hecho, constituye la motivación más radical de su ideal de filosofía. Así, el último de sus escritos publicado en vida lo constituye un artículo

o menos con las cosmovisiones históricas pero, con el advenimiento de las ciencias y sus métodos estrictos, ha llegado el momento de exigirle también a la filosofía un nivel científico superior, ya que la humanidad tiene la urgente necesidad de una filosofía científica, sólidamente fundada y plenamente radical. Una filosofía que, como veremos, según Husserl sólo se puede conseguir con el método *fenomenológico* que él propugna[10].

Nuestro autor denuncia la acientificidad de la filosofía: "No quiero decir que la filosofía sea una ciencia imperfecta; digo simplemente que todavía no es ciencia, que no ha comenzado a ser ciencia"[11]. Puntualiza muy claramente que no es que la filosofía sea una ciencia imperfecta, ya que todas las ciencias (incluso las exactas) adolecen de cierta imperfección en cuanto se hallan ante un "horizonte infinito de problemas" todavía sin solución y presentan, además, "deficiencias en su contenido doctrinario ya desarrollado"[12]. Sin embargo, la imperfección propia de la filosofía es de un orden totalmente distinto: "No es que disponga de un sistema de doctrina imperfecto, incompleto en los detalles, sino que sencillamente no dispone de ninguno. En ella absolutamente todo es discutible; cada actitud es cuestión de convicción personal, de interpretación de escuela, de *punto de vista*"[13].

Tras haber subrayado en forma categórica la falta de carácter científico de *toda* la filosofía anterior, se plantea la cuestión de si la filosofía puede y debe seguir aspirando a la pretensión de ser ciencia estricta. Ante esta cuestión Husserl responde afirmativamente, y alega que "los intereses más elevados de la cultura humana exigen el desarrollo de una filosofía rigurosamente científica"[14]. Sin embargo, esta opción supone la necesidad de "un sistema de doctrina filosófica que, tras ingentes preparativos de generaciones enteras, comience verdaderamente desde abajo, sobre un fundamento absolutamente seguro y se eleve como toda buena construcción en que se apoya piedra sobre piedra, una tan sólida como la otra"[15].

---

aparecido en la revista *Philosophia* de Belgrado: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* ("Die Krisis der europäisehen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie"), resultado del desarrollo y sistematización de las conferencias pronunciadas en Viena y Praga en 1935, y que debía constituir las dos primeras partes de una obra más extensa editada sólo en 1954. Es la última gran obra de Husserl y, al igual que las *Ideas* y las *Meditaciones cartesianas*, pretende ser una introducción a la filosofía fenomenológica.

Sobre la relación husserliana entre la crisis de pensamiento y la crisis europea, véase: DÍAZ, J.M., Husserl y la crisis de la cultura europea como crisis de la racionalidad universal. *Laguna. Revista de Filosofía*,1999, nº extraord., pp. 137-145. GÓMEZ ROMERO, I., *Husserl y la crisis de la razón*, Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1995. HART, J., The rationality of culture and the culture of rationality: some husserlian proposals. *Philosophy East & West*, 42 (1992) 4, pp. 634-664. MORRISON, J.C. Husserl's Crisis: Reflections on the relationship of Philosophy and History. *Philosophy and Phenomenological Research*. 37 (1977) 3, pp. 312-330.

10. Véase: SELDLER, M.J. Philosophy as a rigorous Science: an introduction to husserlian phenomenology. *Philosophy today*. 1977, vol. XXI, nº 4, pp. 306-326. XIRAU, J. *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología*. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1966.

11. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 8.

12. Ibid., p. 9.

13. Ibid. p. 9.

14. Ibid., p. 12.

15. Ibid., p. 10.

Husserl apoya explícitamente la adopción de este sistema, y afirma que semejante voluntad de ciencia estricta dominó ya la revolución socrático-platónica, y las reacciones científicas contra la escolástica en los comienzos de los tiempos modernos, especialmente la revolución cartesiana. Su impulso atraviesa las filosofías de los siglos XVII y XVIII; se renueva radicalmente en la crítica kantiana de la razón, y todavía se halla presente en Fichte. Sin embargo, esta actitud cambia por primera vez con el advenimiento de la filosofía romántica y de Hegel. Así, "aunque Hegel sostenga también la validez absoluta de su método y de su doctrina, su sistema carece sin embargo de esa crítica de la razón que, en primer lugar, hace posible una filosofía científica. Por lo tanto, esta filosofía, así como toda la filosofía romántica de los años subsiguientes, obra en el sentido de un *debilitamiento* o de una *adulteración* del afán por construir una ciencia filosófica estricta"[16].

Para Husserl, Hegel ha operado doblemente en contra del impulso para la constitución de la filosofía como *ciencia rigurosa*, generando un debilitamiento y también una adulteración: La adulteración de la filosofía sería, según Husserl, el *naturalismo* posthegeliano, mientras que el debilitamiento de la misma sería el *historicismo* posterior a Hegel que presenta a la filosofía como "cosmovisión". Por todo ello no es extraño que Husserl dedique a la crítica del *Naturalismo* y del *Historicismo* prácticamente la totalidad del contenido de su obra *La filosofía como ciencia estricta*.

II. La crítica al naturalismo y al historicismo

La filosofía como ciencia estricta contiene básicamente una cabal crítica a los planteamientos naturalistas e historicistas, a través de la cual se va perfilando la concepción husserliana de la filosofía y de su método fenomenológico. Para Husserl, la elaboración de una filosofía verdaderamente científica necesariamente requiere la previa crítica de dos corrientes dominantes en el siglo XIX, y que han supuesto un perjuicio para la filosofía: el *naturalismo* que, nacido como reacción contra Hegel, adulteró el saber filosófico; y el *historicismo*, que es consecuencia de cierta interpretación de la teoría hegeliana de la verdad y que, al reducir la filosofía a mera "cosmovisión", debilita su rigor[17]. Ambas críticas delimitan las dos grandes partes de su ensayo. Por tanto, resulta imprescindible abordarlas si pretendemos aproximarnos al ideal husserliano de una *filosofía rigurosa* o *estricta*.

Sucedáneo del materialismo, el *naturalismo* constituía la tendencia dominante del pensamiento de finales del siglo XIX: El brillante desarrollo de las ciencias de la naturaleza, con sus extraordinarios descubrimientos y respectivas aplicaciones técnicas, contribuyó en gran medida al éxito y rápida difusión de dicha corriente. Así, se fue estableciendo la convicción de que únicamente las ciencias de la naturaleza podían ofrecer una concepción verdaderamente científica del mundo y de la vida. Y, por consiguiente, se pretendía resolver todos los

16. Ibid., p. 11.
17. Cf. PEREIRA DE FREITAS, J. S. *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*. Madrid: E.M.E.S.A., 1979; Cf. SEIDLER, M.J. Philosophy as a rigorous science: an introduction to husserlian phenomenology, op. cit., pp. 306-326.

problemas de la filosofía mediante el recurso exclusivo al método de las ciencias naturales. Por tanto, el objeto de la primera parte de su ensayo será una crítica radical a los fundamentos y métodos de este naturalismo posthegeliano que, apoyándose en el fortalecimiento de las ciencias de la naturaleza y con su escéptico abandono de toda idealidad, pasó a dominar la ideología y la filosofía de la época.

El naturalismo se caracterizaba fundamentalmente por una actitud mental, por un modo de ver e investigar la realidad exclusivamente en base a las ciencias positivas y según su modelo metodológico. De esta manera el naturalismo operaba una absoluta homogeneización ontológica al nivelar todo el ser al *ser natural físico*, es decir, al reducir todas las esferas de la realidad a la naturaleza física en sus dimensiones cuantitativas[18].

En definitiva, Husserl reprocha a los naturalistas el desconocimiento del mundo psíquico y del mundo lógico ideal, que quedan reducidos a epifenómenos de los procesos físico-naturales. De ahí que afirme que lo propio de todas las formas consecuentes y extremas del naturalismo sea la *naturalización de la conciencia* y la *naturalización de las ideas*[19].

Nuestro autor empieza por polemizar acerca de la *naturalización de las ideas* llevada a cabo por el naturalismo y muestra como éste, sin percatarse de ello, se autodestruye, ya que conduce al escepticismo: El naturalismo constituye una forma de *subjetivismo antropológico*[20] que, como tal, se asienta en el presupuesto de fundamentar la verdad en la estructura natural del psiquismo humano y que, por consiguiente, incurre en el error de relativizar la verdad a la *estructura psíquica* de la especie humana[21]. Así pues, con la crítica de la naturalización de las ideas, Husserl quiere probar la irreductibilidad de los conceptos y principios lógicos a las realidades y procesos psicológicos de pensar y, consiguientemente, la imposibilidad de reducir o fundar la lógica en la psicología.

A su vez, con la denuncia y crítica de la *naturalización de la conciencia*, pretende mostrar que la ciencia natural en general, y la psicología experimental en particular, no pueden constituir la filosofía como ciencia rigurosa, ni tampoco servirle de fundamento: En el orden epistemológico, el naturalismo consideraba la psicología, en cuanto ciencia natural, como único fundamento de las llamadas ciencias del espíritu. Y así nos presentaba la psicofísica, y muy

---

18. "El naturalismo es una consecuencia del descubrimiento de la naturaleza considerada como unidad de ser espacio-temporal conforme a leyes naturales exactas (...). Así, el naturalista ... sólo ve naturaleza y, ante todo, naturaleza física. Todo lo que existe es físico, y como tal pertenece al complejo unitario de la naturaleza física, o bien, aunque sea psíquico, no es más que una variante que depende de lo físico, a lo sumo un fenómeno concomitante paralelo secundario" (HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp.13s.).

19. "Lo que caracteriza a todas las formas del naturalismo extremo y consecuente, que va desde el materialismo popular a las formas más recientes del monismo sensualista y del energetismo, es, por un lado la *naturalización de la conciencia*, inclusive la de todos los datos intencionales inmanentes de la conciencia; por el otro, la *naturalización de las ideas* y, por consiguiente, de todo ideal y de toda norma absoluta" (Ibid., p. 14).

20. Sobre esta cuestión el propio Husserl remite a sus *Investigaciones lógicas*, donde lleva a cabo una intensa crítica del relativismo y subjetivismo psicologistas.

21. Cf. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 14 s.

especialmente la *psicología experimental*, como verdadera ciencia de rigor que daría fundamento a todas las ciencias del espíritu y a todas las disciplinas filosóficas[22]. Sin embargo, tal y como señala Husserl, de una ciencia de hechos, como es la psicología experimental, no pueden nunca obtenerse los principios puros de toda normatividad y, por consiguiente, una ciencia tal no es adecuada para servir de fundamento a la lógica, la axiología y la práctica puras, es decir, a las" disciplinas filosóficas que se ocupan de los principios puros de toda normación"[23].

Por otra parte, la crítica de fondo de Husserl contra el naturalismo estriba en buena medida en su "ingenuidad" al estudiar las cosas, que le lleva a no cuestionarse la existencia de las mismas[24]. Así pues, según nuestro autor, desde el ángulo gnoseológico toda la ciencia natural resulta "ingenua" por sus puntos de partida, ya que toma e investiga la naturaleza como "evidentemente" dada. Ésta es su primera y más fundamental suposición: la de asentar como de suyo comprensible y verdadera la *existencia* del mundo, y tomar a ésta, con ciega ingenuidad, como *base* de su investigar. Dando por supuesta esta *existencia* y revistiéndola de una *evidencia* indiscutida, las ciencias naturales levantan todo el edificio de sus afirmaciones teoréticas o técnicas desde este punto de apoyo, y aceptan el mundo en general (sus fenómenos, sus hechos, sus procesos de comportamiento) como *base* segura de su experimentación y *fundamento objetivo* de su investigar[25]. Pero, además, esta ingenuidad no afecta únicamente a su punto de partida, sino también a sus procedimientos o métodos de investigación.

Por todo lo dicho, resulta evidente que la cuestión de la cientificidad es por principio trascendente a la ciencia misma y, por consiguiente, sus premisas y sus soluciones no pueden ser dadas por ninguna ciencia natural, ya sea la psicología o cualquier otra ciencia empírica[26]. La ciencia natural no puede fundar

---

22. Husserl considera que la verdadera comprensión y la última valoración científica de los fenómenos psíquicos sólo puede alcanzarse mediante la ciencia de la conciencia que investiga lo psíquico de modo inmanente, es decir, de modo directo e inmediato: "la psicología experimental es un método para comprobar hechos y regularidades psicofísicas eventualmente importantes, los que, sin embargo, sin una ciencia sistemática de la conciencia, que estudie de un modo inmanente lo psíquico, carecerán totalmente de la posibilidad de ser comprendidos más profundamente y de ser juzgados científicamente de un modo definitivo"(HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 24). Husserl aclara que la psicología experimental no se percata de los defectos de su proceder, tanto más cuando, con el método experimental, pretende superar las deficiencias del método introspectivo, al que es intransigentemente adversa (Ibid., pp. 24s.).

23. Ibid., p. 18.

24. "En virtud de su punto de partida, toda ciencia de la naturaleza es ingenua. La naturaleza que ella pretende estudiar existe simplemente. Se sobrentiende que las cosas *son*, como cosas en reposo o en movimiento, que cambian en el espacio infinito, y como cosas temporales en el tiempo infinito. Las percibimos, las describimos en simples juicios de experiencia. La ciencia de la naturaleza se propone conocer de un modo objetivamente válido y rigurosamente científico esos datos evidentes. Ocurre lo mismo para la naturaleza, en el más amplio de los sentidos de la palabra, el sentido psicofísico, o bien para las ciencias que la estudian, por ejemplo, la psicología" (HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 18 s.).

25. Cf. MAYZ VALLENILLA, E. *Fenomenología del conocimiento. El problema de la constitución del objeto en la filosofía de Husserl*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1956, p. 25.

26. "El método experimental es indispensable cada vez que se trata de fijar las conexiones intersubjetivas de los hechos; pero presupone lo que ninguna experiencia es capaz de realizar: el

el pensamiento científico-natural, por lo que una "teoría del conocimiento científico-naturalista" resulta un contrasentido.

En definitiva, para Husserl sólo la fenomenología puede constituir el verdadero fundamento de la psicología empírica y de todas las ciencias naturales. Insiste especialmente en que esta ciencia de la conciencia no se ha de confundir con la *psicología empírica o experimental*, ya que esta última se sitúa a nivel naturalista y, por consiguiente, cosifica los fenómenos de la conciencia. En este sentido, debemos subrayar nuevamente que Husserl distingue claramente entre el *mundo de las cosas naturales* (afectado de espacio-temporalidad, relaciones de causalidad, permanencia individual, etc), y el *mundo psíquico*: el mundo originario de los fenómenos psíquicos, que es de un orden totalmente distinto, no natural; es un mundo puramente fenoménico, un perpetuo flujo, sin unidad sustancial, sin naturaleza.

Husserl considera que su época ya se va orientando en un sentido antinaturalista, pero le parece que bajo el influjo del *historicismo* se desvía de la línea de una filosofía científica y quiere terminar en simple *filosofía de la cosmovisión*. Así, en la segunda parte de su ensayo, "Crítica al historicismo", se enfrenta con la que considera la otra gran deformación del pensamiento moderno, el *historicismo*:

A partir de la época de Hegel, el historicismo había predominado en el pensamiento europeo. Según esta doctrina, no existe ninguna verdad estable o supratemporal: la verdad es el proceso mismo de la historia, el devenir que elimina toda determinación en el ser. Esta corriente tuvo el valor positivo de elevarse a los fenómenos de la vida del espíritu colectivo (cultura, arte, religión, educación), pero al desechar o menospreciar los valores absolutos, dio lugar al escepticismo[27]: La doctrina hegeliana de la legitimidad relativa de cada filosofía para su tiempo, interpretada en un sentido historicista, hizo que, con la fe en una filosofía hegeliana, se perdiera la fe en una filosofía absoluta. En este sentido, Husserl afirma que desde la pura historia no puede justificarse una filosofía con valor universal: la historia no tiene argumentos válidos contra la posibilidad de una verdadera filosofía. Es más, en cuanto historia no puede siquiera afirmar legítimamente que *hasta ahora* no hubo verdadera filosofía, pues eso sólo podría hacerlo con razones filosóficas, y la crítica filosófica presupone la posibilidad ideal de una verdadera filosofía[28].

---

análisis de la conciencia misma" (HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 26). Husserl considera que los psicólogos creen que todos sus conocimientos se deben a la experiencia, pero en las descripciones de los datos *ingenuos* de la experiencia, utilizan una base conceptual que nunca es científicamente clarificada y que, sin embargo, tiene un peso decisivo en la cientificidad de los pasos ulteriores de la investigación y condiciona sus resultados finales. Según nuestro autor, esa clarificación sólo puede ser alcanzada mediante el análisis fenomenológico de las esencias: analizando los fenómenos (que son los actos de conciencia), la fenomenología redescubre, contra el psicologismo empirista, el alcance absoluto y universal de las esencias que se nos dan involucradas en el mundo de las sensaciones.

27. En este sentido, Husserl considera que, situándose en "la esfera de los hechos de la vida empírica del espíritu", el historicismo ha originado un "relativismo afín al psicologismo naturalista, y que lleva a análogas complicaciones escépticas", siendo igualmente incompatible con la idea de una filosofía como ciencia rigurosa. Cf. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 49 y 52.

28. Cf. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 53 s.

Husserl critica particularmente la que considera una grave consecuencia del historicismo, y que es la reducción de la filosofía a simple *cosmovisión*[29]: Esta concepción de la filosofía como mera "visión del mundo" se difundió rápidamente y, "con su polémica generalmente antinaturalista y ocasionalmente incluso antihistoricista, quiere ser todo menos escéptica". Sin embargo, en la medida en que su propósito y su procedimiento no están dominados por "aquella voluntad radical de teoría científica" que constituyó el pensamiento filosófico de Descartes a Kant, supone un *debilitamiento* del ideal de una filosofía como ciencia[30].

Según Husserl, la filosofía moderna de la cosmovisión es un producto del *escepticismo histórico*. Como éste, con la incoherencia propia de todo escepticismo, no pone normalmente en cuestión la validez de las ciencias positivas a las que atribuye una validez real. Por consiguiente, la filosofía de la cosmovisión "presupone que todas las ciencias particulares son la cámara del tesoro de la verdad objetiva y, en la medida en que considera que su finalidad es satisfacer en lo posible nuestra necesidad de conocimiento concluyente y unificador, que contenga y abarque todo, también considera que sus fundamentos son todas las ciencias particulares", y así se llama a sí misma *filosofía científica*. Pero para la cientificidad de una disciplina no basta que sean científicos sus fundamentos, sino que deben serlo también los problemas que determinan su meta, sus métodos, y especialmente debe existir una "cierta armonía lógica entre los problemas capitales, por una parte, y precisamente tales principios y métodos por otra"[31].

De todo lo dicho Husserl deduce la necesidad de que la cosmovisión renuncie a su pretensión de ser ciencia y se limite a realizar su objetivo que, por esencia, no es científico. La cosmovisión tiene un indiscutible valor *sui generis* como *sabiduría*[32], *pero es distinta de la ciencia* por sus fuentes, funciones y modos de actuación y adoctrinamiento. La sabiduría, aunque comunicable, es obra y hábito de la personalidad individual, realizable en el espacio de una vida; la ciencia es impersonal, tarea de muchos y realizable en múltiples generaciones sucesivas. A la primera cabe la profundidad; a la segunda, la nitidez y claridad de conceptos[33].

Así pues, la *filosofía como cosmovisión* y la *filosofía científica*, aunque en cierto modo estén correlacionadas, son concebidas por Husserl como absolutamente inconfundibles. Tampoco se puede considerar la primera como una realización temporal o imperfecta de la segunda, pues para nuestro autor todavía no existe ninguna filosofía científica, mientras que filosofías como cosmovisión las hay desde hace milenios[34].

Ya para acabar este apartado dedicado a la refutación husserliana de las corrientes naturalista e historicista, podríamos hacernos eco de una crítica común

29. Ello no impide que Husserl admita un cierto valor a la cosmovisión, una función importante en la vida de las personas, pero que no puede ser radicalizada. Cf. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 59-61.
30. HUSSERL, E., *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 12.
31. Ibid., p. 56.
32. Cf. Ibid., pp. 58-60.
33. Cf. Ibid., pp. 69 s.
34 Cf. Ibid., p. 62.

que nuestro autor dirige a ambas y que viene a resumir su concepción de las mismas:

Los naturalistas y los historicistas luchan por la cosmovisión, y sin embargo, los dos acometen desde distintos lados la tarea de transmutar en hechos las ideas y de transformar toda realidad, toda vida en una incomprensible amalgama de *hechos* sin ideas. Ambos comparten la superstición de los hechos"[35].

Poco más adelante, Husserl nos ofrece la que considera como la única salida o solución viable a esta situación ya que, según su opinión, "no queda sino un remedio":

"La crítica científica y además una ciencia radical que comience desde abajo, que se base sobre fundamentos seguros y progresos de acuerdo a métodos muy estrictos: la ciencia filosófica que propugnamos aquí. Las cosmovisiones pueden litigar; sólo la ciencia puede decidir y su fallo lleva el sello de la eternidad.

Por lo tanto, cualquiera que sea la dirección que tome la nueva marcha de la filosofía, está fuera de duda que no debe renunciar al deseo de ser ciencia estricta, antes bien, en cuanto ciencia teórica tiene que oponerse a la aspiración práctica a una cosmovisión y *alejarse* de ella con plena conciencia"[36].

III. *La respuesta husserliana a la necesidad de una filosofía como ciencia estricta: la fenomenología*

Ya hemos comentado que el concepto husserliano de la filosofía como ciencia rigurosa emerge en estrecha relación con la situación de la filosofía y de la humanidad europea de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Concibe la crisis de la civilización europea como una crisis de la filosofía, y esa reflexión constituye la motivación más radical de su ideal de filosofía[37]. Por consiguiente, nuestro autor considera que la humanidad tiene la urgente necesidad de una filosofía científica, sólidamente fundada, plenamente radical[38]. Una filosofía que sólo se podrá obtener con el método fenomenológico que él propugna.

La *teoría del conocimiento* tiene una importancia primordial para el tipo de filosofía que Husserl pretende instaurar. En esto depende de la tendencia,

35. Ibid., p. 67.

36. Ibid., p. 68.

37. "La crisis de la existencia europea tiene solamente dos salidas: o la decadencia de Europa en un distanciamiento de su propio sentido racional de vida, el hundimiento en la hostilidad al espíritu y en la barbarie, o el renacimiento de Europa por el espíritu de la filosofía mediante un heroísmo de la razón que triunfe definitivamente sobre el naturalismo. El peligro más grande que amenaza a Europa es el cansancio". (HUSSERL, E. "La Filosofía en la crisis de la humanidad europea" (Conferencia pronunciada en Viena el 7 de Mayo de 1935). Recogida en la trad. de E. Tabernig a *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 172).

38. "El carácter que define prioritariamente a la filosofía según Husserl es la radicalidad. Es ciencia de lo radical y ciencia radical. Ciencia de lo radical porque *la filosofía es por esencia la ciencia de los verdaderos principios, de los orígenes*. Ciencia radical porque su proceder ha de estar guiado por el principio de no admitir nada que no esté fundado en la evidencia y apodicticidad". (CHACÓN FUERTES, P. Edmund Husserl, el eterno principiante. In: BERMUDO, J.M. *Los filósofos y sus filosofías*, vol. 3. Barcelona: Vicens-Vives, 1983, p. 148).

propia del pensamiento moderno, que lleva a considerar la teoría del conocimiento como la disciplina filosófica fundamental[39]. Si bien es verdad que el proyecto husserliano pretende precisamente superar esta situación, no es menos cierto que, a pesar de sus pretensiones de un comienzo radical, depende de este estado de cosas ya en su misma formulación y en sus recursos metodológicos. En este sentido, debemos insistir en el hecho de que Husserl procurará mostrar la imposibilidad de fundar una verdadera filosofía en una teoría "naturalista" del conocimiento, pues la ciencia natural y la psicología experimental no pueden constituir el ideal de la filosofía como ciencia estricta, ni servirle de base, debido a sus fundamentos y presupuestos[40].

Husserl considera necesaria una teoría del conocimiento que, libre de presupuestos, sirva de fundamento a todo el saber científico, ya que las mismas ciencias naturales no pueden desempeñar dicha función de fundamentación. Sólo la filosofía puede ocuparse de esas cuestiones y tomar una actitud verdaderamente crítica frente a la validez de los fundamentos de la ciencia y de sus mismos fundamentos; sólo ella puede garantizar un comienzo crítico verdaderamente radical. Y esta teoría del conocimiento que Husserl propone es la *filosofía fenomenológica* que se basa fundamentalmente en la "reducción fenomenológica", la cual pone entre paréntesis las existencias y se queda con la conciencia pura y trascendental.

La fenomenología "es una ciencia de la conciencia y no es, sin embargo, psicología: una *fenomenología de la conciencia* en oposición a una *ciencia natural de la conciencia*"[41]. Esto es así debido a que si bien la fenomenología y la psicología están íntimamente ligadas por ocuparse ambas de la conciencia, no es menos cierto que lo hacen de modo y con "actitudes" diferentes: "la psicología se ocupa de la *conciencia empírica*, de la conciencia en la actitud de la experiencia, como existente en el orden de la naturaleza, mientras que la fenomenología se ocupa de la conciencia *pura*, es decir, de la conciencia en la actitud fenomenológica"[42]. La *fenomenología* es la ciencia de los fenómenos que se nos revelan a la conciencia. El cometido del análisis fenomenológico es el de llevar las ideas lógicas, los conceptos y las leyes a la claridad y distinción epistemológicas. Busca esclarecer las objetividades lógicas, las vivencias de las representaciones y de los juicios en su esencial referencia a los objetos, o sea, la

39. "A partir de Descartes se fue progresivamente acentuando la convicción de que sólo la teoría del conocimiento puede fundar una verdadera filosofía. Pasó a considerarse indiscutible que todos los problemas tendrían que ser inevitablemente formulados y resueltos en términos gnoseológicos, y así temas metafísicos o cosmológicos -como los problemas del ser, del espacio y del tiempo, de la causalidad- eran tratados en obras de teoría del conocimiento, a través de análisis de los actos de conciencia en los que se realiza el conocimiento de esas realidades". (PEREIRA DE FREITAS, J.S. *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, op. cit., p. 53).

40. "La limitación de la actitud naturalista, en la que nos encontramos todos al comienzo, que nos impide hacer abstracción de la naturaleza y por lo mismo hacer de lo psíquico un objeto de investigación intuitiva en una actitud pura y no psicofísica, nos ha cerrado el camino a una gran ciencia, por excelencia, rica en consecuencias que, por una parte, es condición fundamental para una *psicología plenamente científica* y, por otra, el campo de la auténtica *crítica de la razón*". (HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 39).

41. HUSSERL, E., *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 23.

42. Ibidem.

objetividad e idealidad del conocimiento en general. Así pues, la fenomenología es un análisis descriptivo de las vivencias del pensamiento, depuradas de sus elementos empíricos, cuya finalidad es llegar a descubrir las *esencias* aprehendidas directamente en la *intuición*. Por tanto, frente al naturalismo y al positivismo, la fenomenología es una ciencia de esencias, una ciencia apriorística o trascendental y también eidética. Así pues, en cuanto "ciencia de los verdaderos principios", de los "orígenes", la filosofía tiene que ser radical también en el rigor de su proceder, y ha de llegar a principios absolutamente claros sin reconocer más autoridad que la *evidencia*, la *intuición directa*, *la captación fenomenológica de la esencia*[43].

Tal y como hemos señalado, la raíz del fracaso de las filosofías del pasado estaría, según Husserl, en la falta de un verdadero método, en la indefinición de sus conceptos fundamentales, en el establecimiento de teoremas no demostrados y en la tendencia a construir sistemas acabados y cerrados, pero divorciados de la realidad de las cosas. A fin de evitar estas deficiencias, Husserl dedicó toda su vida a la elaboración de un método que asegurara a la filosofía el carácter de verdadera ciencia, es decir, que le permitiera alcanzar un conocimiento absoluto, fundado sobre sí mismo y a su vez fundador de todo otro saber. Por tanto, a continuación vamos a tratar de exponer brevemente, y siguiendo el esquema presentado en *La filosofía como ciencia estricta*[44], los principios esenciales de su metodología fenomenológica:

1. *La reducción histórica*: Consiste en abstenerse de juzgar acerca de las doctrinas filosóficas anteriores. Es una puesta entre paréntesis de todas las opiniones preconcebidas para poder llegar a las cosas mismas y captar el dato puro. Así pues, la *reducción histórica o filosófica* es un poner fuera de circuito, "entre paréntesis" (*Einklamern*), o suspender (*epoché*)[45] la validez de todas las

43. "Es propio de la esencia de la filosofía, en la medida en que ella se remonta hasta los últimos orígenes, que su labor científica se mueva en las esferas de la intuición directa, y el paso más grande que tiene que dar nuestra época es reconocer que con la intuición filosófica en su verdadero sentido, con *la captación fenomenológica de la esencia*, se abre un campo infinito de trabajo y se presenta una ciencia que, sin todos los métodos indirectos de simbolización y de matematización, sin el aparato de pruebas y conclusiones, adquiere, sin embargo, una cantidad de conocimientos perfectamente rigurosos y decisivos para *toda* la filosofía ulterior" (HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 72 s.). "Mientras se mantenga pura y se abstenga de la posición existencial de la naturaleza, la fenomenología pura considerada como ciencia *no* puede *ser* más que una investigación de esencia y de ningún modo una investigación de existencia"(Ibid. p. 44).

44. Debemos aclarar que en *La filosofía como ciencia estricta* se lleva a cabo una presentación demasiado esquemática y sintética de dichos principios metodológicos, ya que en dicha obra no se exponen de un modo sistemático y absoluto, sino al hilo de la polémica con el naturalismo y el historicismo. Por tanto, una adecuada explicitación de estos principios del método fenomenológico (temática que no es objeto de este estudio) requeriría una necesaria referencia a otras obras de Husserl.

45. Husserl también la llama *epoché* o reducción filosófica, advirtiendo que no debe ser confundida con la reducción fenomenológica. Cf. HUSSERL, E. *Ideen zu einer Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, vol. I, Haag, 1950, pp. 40-41. Los términos *epoché* y *reducción fenomenológica* en la práctica se confunden, y además Husserl los utiliza indistintamente; pero se diferencian en que son como dos momentos de una misma operación: la *epoché* es la puesta entre paréntesis o suspensión del juicio, y la reducción es su consecuencia, que lleva a desechar una serie de aspectos y a quedarse con otros más primarios.

opiniones y teorías filosóficas, científicas, religiosas, culturales, etc., a fin de dejar hablar a las "cosas" tal como se dan y sólo en cuanto se dan inmediatamente a la conciencia.

2. *La reducción fenomenológica*: Ésta aparece como una exigencia de una teoría del conocimiento que quiere estar absolutamente exenta de presupuestos, en contraposición a la "ingenuidad" de la explicación naturalista del conocimiento. La *reducción fenomenológica* consiste en poner entre paréntesis, en excluir "todo enunciado que implique asertos existenciales téticos de realidades en el marco del espacio, del tiempo, de la causalidad"[46]. Pero esta operación de suspensión de la *tesis*, es decir, de la afirmación de la existencia, debe extenderse igualmente al dominio subjetivo, "a todos los asertos de existencia que se refieren a la existencia del investigador, a sus facultades psíquicas, etc."[47]

Esta suspensión de todo juicio de existencia con relación al mundo; es decir, este abstenerse de juzgar o de tomar posición teórica frente a la existencia o inexistencia del mundo, constituye un instrumento metódico para iluminar con evidencia ciertos aspectos entrañados en la conciencia y no para obtener una esfera de ser indudable[48]. Sin embargo, ello no debe cambiar la convicción natural de la existencia del mundo, sino que debe permitir volver la mirada al yo o mundo de la conciencia.

Así, como residuo de la "puesta entre paréntesis" del mundo y de la subjetividad empírica en él inserta, queda el *yo puro*, que se presenta frente a todo lo demás como una *trascendencia en la inmanencia*, una trascendencia *sui generis*, porque, a diferencia de todas las demás (el mundo, las cosas intramundanas y el propio Dios) no es *constituida*, sino que es la *fuente de toda constitución*. De esta manera, con la *epoché* y *reducción fenomenológica*, la fenomenología cae en la esfera de la inmanencia.

3. *El ser como correlativo de la conciencia*: Como "la gnoseología pretende estudiar las relaciones entre la conciencia y el ser (*Sein*), ella sólo puede tener presente el ser como correlato de la conciencia: como percibido, evocado, esperado, representado por imágenes, fantaseado, identificado, diferenciado, creído, supuesto, valorado, etc."[49]. Y este principio, que se presenta como gnoseológico, acabará por ser extendido a todo el ámbito de la fenomenología, y es consecuencia de los principios establecidos a partir del análisis husserliano de la percepción[50].

4 . *La reducción eidética*: Una vez que se ha reducido todo el ser a correlato de la conciencia, a la vivencia pura, dicha vivencia, a pesar de estar desconectada de la realidad espacio-temporal del mundo de la actividad natural, continúa afectada de un cariz individual, fáctico y contingente, ya que es expresión de un acto de conocimiento individual. Como lo que Husserl pretende es un conocimiento universal y necesario, se deberá superar el aspecto fáctico e individual

46. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 21.
47. Ibidem.
48. Cf. PEREIRA DE FREITAS, J.S. *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, op. cit., p.70.
49. HUSSERL, E., *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 21.
50. Cf. PEREIRA DE FREITAS, J.S. *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, op. cit., pp. 78-84.

de los fenómenos y poner de relieve sólo las correspondientes *esencias* o *eidos* que les son inherentes. Y esto se realiza precisamente a través de la *reducción eidética*, mediante la cual se prescinde de los caracteres individuales para fijarse, exclusivamente, en las notas y relaciones esenciales y necesarias de algo.

Por tanto, la investigación fenomenológica deberá dirigirse a una "intuición esencial y científica" de la conciencia, a lo que "ella misma *es*, en su misma *esencia*, y simultáneamente a lo que *significa* en todas sus distintas formas", así como a la infinitud de modos de su referirse a los objetos[51]. En definitiva, la reducción eidética consiste en la reducción del fenómeno a su estructura esencial, poniendo entre paréntesis todos los elementos individuales y contingentes, es decir, todo lo que no es dado en la pura esencia del fenómeno.

5. *El positivismo integral*: "La afirmación de que una objetividad existe y se legitima gnoseológicamente como existente, significa que debe evidenciarse y tomarse plenamente comprensible exclusivamente a partir de la misma conciencia"[52]. Este quinto principio enunciado por Husserl en *La filosofía como ciencia estricta* es lo que en las *Ideas I* se presenta como el "principio de todos los principios", o el comienzo de los comienzos[53].

Algo es, y es lo que es, en la medida en que se da a la conciencia, pues sólo la donación de un objeto a la conciencia puede legitimar un discurso racional sobre él. De esta manera, el ser se ha de considerar como un correlato de la conciencia, y el modo de darse un objeto a la conciencia es lo que decide sobre el ser y la consistencia de ese objeto[54]. Por tanto, para la fenomenología, la última instancia legitimadora o criterio sería la *intuición*.

6. *La intencionalidad de la conciencia*: Para la fenomenología la conciencia es *intencional* o, lo que es lo mismo, "la conciencia es siempre conciencia de algo", es decir, hace referencia a un objeto o contenido[55]. Esta afirmación, aparentemente trivial, de la intencionalidad de la conciencia que toma de Brentano[56] es de una gran importancia pues constituye un axioma fundamental de la fenomenología. Así, el acto de conocimiento y el objeto del mismo no son dos cosas independientes entre sí y sólo ocasionalmente relacionadas, sino que acto y objeto son nombres que ponemos a dos polos de una misma realidad: la vivencia intencional[57].

---

51. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 21.

52. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 22. Hemos adoptado la traducción ofrecida por J.S. PEREIRA DE FREITAS en su estudio crítico: *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, op. cit., pp. 60 y 89.

53. Cf. HUSSERL, E. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, vol I, op. cit., p. 46.

54. "He aquí la raíz de la vocación ontológica de la fenomenología y la causa de que, cualquiera que sea el lado por donde la tomemos, desemboquemos finalmente en una teoría del objeto y su constitución". (DIEGUEZ LUCENA, A.J. Las relaciones entre la lógica pura y la ontología formal en la filosofía de Husserl. *Themata*, 1987, nº 4, p. 28).

55. Esta referencia constitutiva de la conciencia a su objeto es precisamente el *principio de intencionalidad*.

56. El concepto de intencionalidad es una noción aristotélica y escolástica reasumida por Brentano en términos psicológicos y ya con una connotación subjetivista. Cf. CHACÓN FUERTES, P. *Edmund Husserl, el eterno principiante*, op. cit., pp. 156 s.

57. En este sentido, Husserl distingue entre *Noesis* y *Noema*. La *Noesis* es el acto psíquico indi-

En definitiva, la exigencia de una filosofía como *ciencia estricta*, siempre reclamada por Husserl, alcanza su satisfacción en la creación de una nueva filosofía: la *Fenomenología* o ciencia fenomenológica, que es una auténtica filosofía científica (no una mera cosmovisión), y una filosofía de interés originariamente gnoseológico, pues constituye una genuina teoría del conocimiento que se confunde prácticamente con su método[58].

IV. *Valoración crítica*

La filosofía, nos dice Husserl, es la indeclinable aspiración de la humanidad a un conocimiento puro y absoluto[59]. En este sentido recuerda la sentencia de Kant: "No se aprende filosofía, sólo se aprende a filosofar", y afirma que dicha frase es tristemente exacta por la sencilla razón de que la filosofía no existe aún como ciencia. Ante esta situación considera necesario intentar hacer de la filosofía una ciencia rigurosa y estricta.

Por tanto, en primer lugar, debemos reconocer a Husserl el mérito de haber llevado a cabo uno de los más impresionantes esfuerzos filosóficos realizados en la historia por reconducir la filosofía a su auténtica y primigenia tarea. Toda su indagación filosófica la dedicó a profundizar en lo que debe ser el comienzo y punto de partida del filosofar. Su obra se presenta como la búsqueda de una racionalidad apodíctica en la que cifrar la tarea de la filosofía y la salvación de la humanidad; es decir, en la búsqueda de una filosofía científica universal. Esta *filosofía como ciencia* no será la restauración de ninguna de "las" filosofías, sino el esfuerzo por atenerse lo más estrictamente posible a los datos y a los problemas, despojándose de cualquier prejuicio teórico, científico o filosófico, que condicione su visión. Y este ideal, que anima todo su pensamiento, se encuentra plenamente explicitado en su ensayo *La filosofía como ciencia estricta*, en el que quedarán definitivamente plasmados el espíritu y la tarea que definen a la fenomenología husserliana. Así pues, la fenomenología nace de la necesidad de hacer posible una filosofía rigurosamente científica, y nos es presentada como el único camino en que puede realizarse la idea de una filosofía como ciencia universal.

La fenomenología tiene el mérito de percatarse de que los "universales" no son una mera colección de singulares, pues de ser así resultaría que las ciencias

---

vidual; es la vivencia en cuanto acto de percepción, en cuanto conciencia que tiene algo en la mente. El *Noema* es el correlato intencional de la vivencia, el objeto intencional, lo percibido, el contenido objetivo del acto psíquico; y expresa una necesidad objetiva, esencial e independiente del acto con que lo pensamos. (Cf. ZUBIRI, X. *Cinco lecciones de filosofía*. 2ª ed. Madrid: Editorial Moneda y Crédito, 1970, pp.235-238).

58. "... Toda verdadera teoría del conocimiento debe fundarse necesariamente sobre la fenomenología, que constituye la base común de toda filosofía y de toda psicología" (HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., p. 47). "La separación crítica de los métodos psicológico y fenomenológico señala que el método fenomenológico es el verdadero camino hacia una teoría científica de la razón y también hacia una psicología que satisfaga" (Ibid., p. 49).

59. "La filosofía es para mí (...) la ciencia universal y, en sentido radical, *estricta*. En cuanto tal, es la ciencia de fundamentación última o, lo que es igual, de una autorresponsabilidad última, en la cual, por tanto, no hay nada predicativa o pre-predicativamente comprensible de suyo que funcione como base incuestionada de conocimiento". (HUSSERL, E., "Nachwort", en *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. vol. I, op. cit., p. 139).

serían muy inexactas y dependerían de la psicología humana que las formulase. Y otro gran valor es el darse cuenta de que dichas esencias no las construye el hombre, sino que las intuye como trascendentes. Pero esta trascendencia es afirmada en el seno inmanente de la propia conciencia y no es una trascendencia plena, de algo en sí. En definitiva, las esencias universales y necesarias no radicarían en la realidad en sí, ni en último término en un Ser necesario.

El fenomenólogo acaba por negar lo que no está radicado en su "yo" y, para no caer en un subjetivismo, afirma que se trata de un "yo trascendental", un "yo" que nos incluye a todos y a cada uno. Con ello otorga a ese "yo" un trato de plena trascendencia, como algo real en sí. Por tanto, como residuo del "poner entre paréntesis" el mundo y la subjetividad empírica en él inserta, queda el *yo* puro, que se presenta frente a todo lo demás como una *trascendencia en la inmanencia*. Esta noción de "trascendencia en la inmanencia" es el pilar central de la fenomenología y constituye una idea básica para comprender la filosofía husserliana. El realismo afirmará siempre que las cosas conocidas están en mí, en mi mente, pero no sólo en ella, ya que están terminativamente más allá de mí, me trascienden físicamente. Así, si bien no aprehendo totalmente la realidad, sí la aprehendo en sí, tal como es. Según Kant, con mi pensamiento conocería lo pensado como meramente construido según las aprioridades mentales; el objeto pensado sería, pues, inmanente totalmente. Husserl busca un término medio entre el Realismo y el Idealismo kantiano. Así adopta la postura de afirmar algo trascendente respecto de mi pensamiento, pero inmanente respecto de mi conciencia: un sistema que, sin ser realista, tampoco es idealista trascendental en sentido kantiano, hegeliano y, mucho menos, psicologista.

Pero lo cierto es que la fenomenología, inicialmente saludada y al mismo tiempo atacada por su orientación "realista" (expresada en el lema de "volver a las cosas mismas")[60], termina en un idealismo. Por tanto, resulta inevitable el plantearse si existió realmente un cambio o evolución en el pensamiento de Husserl o si, por el contrario, la doctrina de sus últimas obras no es más que el desarrollo cada vez más perfilado de su orientación primigenia. En respuesta a esta cuestión podemos adelantar que el divorcio de la realidad de las cosas está presente en el pensamiento husserliano ya desde sus inicios, por lo que los posteriores desarrollos no harán sino acentuar esta separación y después anular todo contacto con la trascendencia. Esto es así debido a que si bien la fenomenología supone una recuperación parcial de las cosas, que tanto el idealismo como las ciencias particulares habían perdido, no es menos cierto que la aprehensión de la esencia, si no se realiza en un contexto metafísico, conduce de nuevo al idealismo.

Con la *epoché* y "reducción fenomenológica", la fenomenología se encierra para siempre en la esfera de la *inmanencia*, en un inmanentismo radical. Aparentemente, esto es consecuencia de la exigencia de superación del naturalismo,

60. "Se ha querido ver en la doctrina de la intencionalidad, tal como es presentada en las *Investigaciones lógicas*, una vuelta al realismo, y en este sentido se han orientado varios de los discípulos primeros de Husserl, pero lo que ella en verdad significaba era la referencia de la conciencia a sus contenidos". (PEREIRA DE FREITAS, J.S. *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, op. cit., p. 92).

mediante la instauración de una filosofía absolutamente libre de presupuestos que únicamente acepte lo que se presente con absoluta evidencia. Pero, en realidad, la reducción es motivada por tomar como presupuesto una determinada concepción del *ser* y del *conocer* que es asumida implícitamente y sin examen.

Dos aspectos que revelan la insuficiencia de la *reducción fenomenológica* como pretendida superación del naturalismo son: el *subjetivismo* de Husserl y su *concepción de la existencia*[61]:

El subjetivismo de Husserl: La relación entre *conciencia* y *realidad* ha tenido y tiene aspectos enigmáticos, pero su solución nunca estará en negarla, suprimiendo de modo más o menos ingenioso uno de los términos mediante la reducción al otro. Así, si el naturalismo reducía todo el ser al ser físico (considerado como el ser absoluto), Husserl, en virtud del principio según el cual *algo es, y es lo que es, en la medida en que se da a la conciencia*, considera todo el ser como relativo a la conciencia pura, fundamento último del ser, porque sería el único ser absoluto.

Pero, en oposición a Husserl hay que decir que la conciencia no es de ningún modo un ser absoluto, sino que la subjetividad humana es doblemente relativa: la conciencia es relativa a los entes conocidos y al ente cognoscente. La reducción fenomenológica elimina esta doble relatividad de la conciencia al ser real, pero no puede anularla. Éste es el motivo de que, tal y como subraya Husserl, la reducción sea un procedimiento antinatural, que exige vencer los hábitos normales de pensar[62].

Para superar la explicación naturalista del conocimiento no era necesaria la reducción, la desconexión de la conciencia y del mundo real, ni siquiera bajo la forma de una simple abstracción metodológica, sino que habría bastado con hacer un análisis atento y fiel del acto de conocer. Sin embargo, lo que inicialmente era un recurso metodológico en aras de la constitución de una teoría del conocimiento "libre de presupuestos", acabará en una postura idealista cada vez más acentuada.

La concepción husserliana de la existencia: En relación a esta cuestión, en primer lugar debemos recordar que Husserl accedió a la filosofía a través de las matemáticas[63]. Si bien es cierto que no buscó la salvación para la filosofía en el método matemático, no por ello su pensamiento dejó de estar fuertemente condicionado por su primera formación y preocupaciones intelectuales, moviéndose en un ámbito de formas puras e ideales, lo que explica su desinterés por las cuestiones de la *existencia* y metafísicas, en general.

En segundo lugar, Husserl también posee una concepción errónea de la existencia como pura *posición*. Para Husserl la existencia no enriquece en nada el contenido inteligible del objeto individual, real, sino que es simple posición, un puro hecho de estar "ahí", "delante". La reducción fenomenológica vendría a

61. Cf. Ibid., pp. 73-84 passim.
62. Cf. MILLÁN PUELLES, A. *La estructura de la subjetividad*. Madrid: Rialp, 1967, pp. 75 s.
63. Cf. TIESZEN, R. The notion of mathematical intuition and Husserl's phenomenology. *Nous*, 1984, vol. 18, pp. 395-422.

desligarnos de esta *creencia* natural acerca de la existencia real de los objetos, incluida en toda percepción trascendente. Por consiguiente, mediante la reducción fenomenológica los entes corpóreos son idealizados[64], desvirtuados de su auténtico ser natural y extramental, que no es el ser del naturalismo, sino la específica y concreta realidad del universo material, accesible a la visión metafísica. El desconocimiento de la auténtica *metafísica del ser* le lleva a no distinguir y confundir las nociones de *ser* ("esse") y *existencia*. En este sentido debemos aclarar que si la fenomenología no llega a la trascendencia plena del realismo clásico, tampoco llega a la metafísica. De hecho, en su crítica al naturalismo, Husserl introduce una buena dosis de crítica a la metafísica, por lo que su superación fenomenológica del naturalismo no le llevará a la *metafísica del ser*.

La metafísica clásica, preocupada por el orden ontológico, por el estudio del ser y sus constitutivos, debe reconocer la validez de las descripciones fenomenológicas. Pero no hay que olvidar que la realidad de las cosas sólo puede revelarse en el plano inmaterial de la razón humana, para el que la descripción fenomenológica es insuficiente. Si se rechazan las categorías metafísicas no es posible elaborar una *ciencia filosófica*, por mucho que se repita con insistencia la necesidad y deseo de llegar a una filosofía científica.

No cabe duda de que el método fenomenológico de "volver a las cosas mismas", para dejar que ellas se desvelen ante nuestra inteligencia, es un verdadero método inicial de toda auténtica filosofía, pero convertir todo ello en un sistema implica deformar el mismo objeto que se revela. Así, si por "método fenomenológico" se quiere dar a entender que hay que partir de lo inmediatamente dado, para captar en los hechos aquellas esencias de las que son portadores, sin excluir la metafísica conceptual, entonces, dicho método podrá ser útil, sin que jamás pueda substituir a la metafísica, ni prescindir de ella[65].

El método fenomenológico debe aplicarse por el único camino que conduce al ser, que es el intelectual. El ser como acto o "esse" de un ente, sólo es desvelable a la inteligencia. No se puede buscar el ser por caminos ajenos al intelecto, por vías intuitivas o irracionales o sentimentales. Ni puede llegarse al ser sin intermediario intelectivo, ni los conceptos sustituyen al ser. El ser se desvela al espíritu humano inteligente, como algo en sí, trascendente, completamente independiente de la mente humana, como ser de una esencia, como ente verdaderamente real.

---

64. Husserl es deudor de la tradición racionalista-empirista que distingue en el mundo dos esferas: real e ideal, existencial y esencial, fáctica e ideal. Cf. PEREIRA DE FREITAS, J.S. *Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, op. cit., p. 146.

65. El pensamiento de la actual escuela del realismo fenomenológico se inscribe en estas coordenadas. Véase: ROVIRA, R., "Realismo fenomenológico y metafísica", en *Revista de Filosofía*, IV (1991) 5, pp. 207-217. SEIFERT, J., "Essence and Existence. A new foundation of classical Metaphysics on the basis of 'Phenomenological Realism' and a critical investigation of Existentialist Thomism", en *Aletheia*, 1.1 (1977), pp. 17-157; 1.2 (1977), pp. 371-459. IDEM, *Essere e Persona. Verso una fondazione fenomenologica di una metafisica classica e personalistica*, Milano: Vita e Pensiero, 1989. IDEM, "¿qué es la filosofía?. La respuesta de la fenomenología realista", en *Anuario Filosófico*, 28 (1995), pp. 91-108.

En definitiva, el artificio metodológico de la *epoché*, habiendo cortado el nexo de la conciencia a la realidad, impide para siempre la ligazón del pensamiento a las cosas. Así, una vez ejercida la reducción husserliana, se pierde todo el fundamento de la trascendencia y las cosas quedan reducidas y disueltas en la multiplicidad de sus sucesivas manifestaciones o fenómenos. Por tanto, lo decisivo es que, para Husserl, el ser es mero correlato de la conciencia, perdiéndose así el ser real. El mundo y los objetos que lo integran no son más que unidades de sentido que se constituyen *en* y *por* la actividad intencional de la conciencia.

Según comentamos, el criterio de la fenomenología es atenerse exclusivamente a lo dado de modo directo en la *intuición*, la cual constituye la última instancia legitimadora, ya que la fuente primitiva de toda legitimidad reside en la evidencia inmediata. Por tanto, la fenomenología trata de asir las esencias exclusivamente por vía intuitiva, mutilando de este modo la capacidad intelectiva humana y destruyendo la unidad y dinamismo cognitivos[66].

Husserl absolutiza el conocimiento intuitivo; y este quedarse simplemente con lo que se *intuye*, y en los límites en que se intuye, constituye en realidad un "refinado positivismo"[67]. Si no pasamos del fenómeno al ser real, a la verdad de la esencia de las cosas al margen de su presentarse a la conciencia, tan sólo llegaremos a un positivismo más refinado, como en el fondo es la posición de Husserl, que admite trascender el mundo únicamente para llegar a la conciencia. En cambio, la *metafísica realista* procede en sentido inverso, ya que trasciende el fenómeno para llegar al ser del mundo y trasciende la misma presentación de los actos de la conciencia para alcanzar el ser y la naturaleza que los sustentan.

Probablemente, el hecho que tal vez más ha marcado la configuración del pensamiento husserliano ha sido su conocimiento superficial de la historia de la filosofía, y en concreto de la tradición aristotélico-tomista. No deja de ser sorprendente la excesiva facilidad con la que descarta toda filosofía del pasado, afirmando que hasta ahora ninguna de ellas ha pasado de ser una simple cosmovisión del mundo sin ningún rango científico. De hecho, la misma presentación de la historia de la filosofía que Husserl nos ofrece en su "introducción" a *La filosofía como ciencia estricta* adolece de una enorme simplificación, la cual se reitera en el cuerpo del ensayo y, en general, en el conjunto de toda su obra. El gran ausente en esta introducción es el pensamiento clásico. Es cierto que en él Husserl se refiere a la revolución socrático-platónica como animada por el ideal de fundación de la filosofía como ciencia rigurosa, pero su

66. En este trabajo el término "intuición" se utiliza con el sentido y significación atribuidos por Husserl. Somos perfectamente conscientes de la necesidad e interés del análisis del concepto de "intuición", no sólo en el pensamiento husserliano, sino en el marco más amplio de la historia del pensamiento. No obstante, dicho análisis, por su importancia, amplitud y complejidad, merece ser objeto de un estudio independiente al que ahora nos ocupa. De todos modos, debemos aclarar que la crítica expresada sólo concierne al concepto parcial y uso excluyente de la intuición por parte de Husserl, y no supone la negación de la posibilidad de un conocimiento intuitivo.

67. De hecho, Husserl considera a la fenomenología como el verdadero positivismo, pues satisface las exigencias del empirismo moderno y del apriorismo. Cf. HUSSERL, E. *La filosofía como ciencia estricta*, op. cit., pp. 48-49.

información sobre el pensamiento clásico se limita a la lógica de Platón y de Aristóteles.

Husserl afirma que la filosofía, desde sus mismos comienzos, siempre ha aspirado a la cientificidad rigurosa, capaz de satisfacer las exigencias de la razón y de regular la acción humana de acuerdo con normas racionales. Pero lo cierto es que, en el establecimiento de su ideal de filosofía, Husserl depende casi exclusivamente del pensamiento de raíces cartesianas[68]. Su filosofía será un intento de superar la crisis del pensamiento moderno, resultado de la revolución cartesiana. Así, si bien denunciará sus fracasos, al mismo tiempo también la asumirá en una pretendida síntesis superadora.

Su superficial conocimiento de la filosofía clásica le lleva a no adoptar el "naturalismo" aristotélico, que es un naturalismo *metafísico*, no *mecanicista*. Por consiguiente, falta en Husserl una visión ontológica del mundo natural, y esta privación de una *filosofía natural* produce, como contrapartida, la necesidad de una fuerte idealización de los hechos empíricos, que se presentan para él como fenómenos sin la consistencia de un ente concreto de la naturaleza. Podríamos calificar su filosofía como un "platonismo sin metafísica", ya que el acceso a la esencia no le lleva, como a Platón, a la realidad, sino al mundo de la conciencia, que ha abandonado ya la realidad.

Para Husserl, la esencia es una idealidad que pertenece a la conciencia y que no puede constituirse como tal fuera del ámbito de la misma. De este modo, el último fundamento se coloca del lado de la conciencia y no en la vertiente del ser. Por tanto, en Husserl la captación de la esencia no implica un realismo metafísico: el mundo husserliano no es un mundo de entes concretos cuyo máximo valor sea la posesión del Ser según una determinada esencia sino que, por el contrario, es un mundo idealizado, un mundo siempre referido a la conciencia.

Ciertamente se ha de distinguir con Husserl entre la cosmovisión o sabiduría popular (filosofía espontánea o natural, propia de todo hombre) y una filosofía científicamente elaborada, con rigor técnico y conceptual. Pero no es justo desautorizar *a priori* a toda filosofía anterior como no rigurosa científicamente. Así, si la ciencia es la búsqueda metódica y sistemática de los principios y causas de las cosas, entonces resultará que la filosofía es máximamente científica cuando realiza esa labor y para ello deberá utilizar la metodología correcta y propia de su nivel de investigación. Por tanto, podemos concluir que sí ha existido una filosofía como ciencia con anterioridad a la fenomenología husserliana, ya que la filosofía realista de tradición aristotélico-tomista se justifica como ciencia precisamente por la utilización de un método metafísico (que supera el método de las ciencias naturales y matemáticas) y de un instrumental lógico adecuado.

Husserl buscó un método original para la filosofía, y hay nobleza en su actitud de defender y fundamentar la filosofía como ciencia. Consideró acertadamente que la cientificidad de la filosofía no puede estar motivada por la

68. Cf. COPLESTON, F. *Historia de la Filosofía*. vol. VII. Barcelona: Ariel, 1983, p. 340.

utilización del método experimental o del método matemático, ya que la filosofía se engloba en un orden distinto y superior al de las ciencias naturales y matemáticas. Sin embargo, olvidó tomar en consideración el método propio de la metafísica. Por tanto, si Husserl considera que *toda* filosofía anterior a él carece de valor científico es porque, de alguna manera, presupone lo que quiere demostrar y piensa que el valor científico de una disciplina viene dado por el uso del método fenomenológico. Y, según hemos visto, la raíz de la inadecuación del método fenomenológico está en que el último fundamento lo sitúa en la *idea* como contraposición a los *hechos*, en la resolución de todo a la conciencia. Su método es necesario, pero por sí mismo resulta insuficiente para comprender las dimensiones más profundas del universo y del hombre.

En definitiva, convenimos con Husserl en que es necesaria una filosofía científica, una filosofía que no se reduzca a ser una mera visión subjetiva del mundo y que supere por su rigor a una simple sabiduría popular. Pero esta filosofía, si quiere ser verdaderamente trascendente, tiene que romper con el fenomenismo. Y una tarea así sólo la puede realizar la *metafísica*: la metafísica supera al naturalismo porque no considera el mundo corpóreo únicamente en sus manifestaciones sensibles (como hacen las ciencias naturales), ni en su estructura cuantitativa (como es propio de las matemáticas), sino en sus principios primeros, como son las formas naturales, la materia primera y, sobre todo, el *ser* mismo de los entes del mundo. Por tanto, la metafísica, tal y como su propio nombre indica, supone una actitud y un método más allá del saber físico. Pero esto no lo consigue a base de *idealizar* la naturaleza, sino *ahondando* en sus perfecciones últimas que ya no son sensibles sino *inteligibles*. Al mismo tiempo, y precisamente por el nivel de suma *inmaterialidad* en que se sitúa, la metafísica es capaz de dilucidar la estructura del hombre, la naturaleza de sus actos espirituales. Y ello no lo alcanza "idealizando", es decir, ascendiendo de los hechos a las ideas, sino captando "actos" cada vez más radicales en las cosas. Así, desde la manifestación del ser, de lo que es en sí mismo, en su realidad trascendente, puede penetrar hasta su constitución íntima y desvelar sus principios y causas, hasta llegar al Principio último del ser.

DRA. FRANCISCA TOMAR ROMERO
Universidad Francisco de Vitoria